

## PRESENTACIÓN

Con *Mesoamérica* 50 alcanzamos un hito simbólico, el cual coincide con el 30 aniversario de la fundación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) en La Antigua Guatemala. Por tal motivo, en este número incluimos información relativa a una institución que ha asumido un papel clave en los estudios centroamericanos. Fue en CIRMA precisamente donde *Mesoamérica* tuvo su origen y se publicó por primera vez en 1980. Lamentablemente la celebración de ese feliz evento no duró mucho, ya que poco después estalló la guerra civil y Guatemala quedó hundida en el caos. Afortunadamente Plumsock Mesoamerican Studies, que por esas fechas se estableció en Estados Unidos, intervino para asumir el control editorial de la naciente revista y para apoyar en todo lo posible la labor de CIRMA. Ya han pasado casi tres décadas desde ese entonces, y nuevamente se avecinan cambios en la dirección editorial y en la afiliación institucional de la revista, sobre lo cual informamos al lector en nuestros comentarios finales. Pero antes, echémosle un vistazo al contenido de este último número de *Mesoamérica* a nuestro cargo.

Empezamos en el litoral del Caribe, donde Karl H. Offen examina lo que denomina las “prácticas espaciales” de los indígenas mosquitos. Forjando un reino propio e independiente a partir de 1629 y confrontando en igualdad de términos a los intrusos tanto británicos como españoles, los pueblos mosquitos no sólo estuvieron presentes en la mente y conciencia europea sino también, literalmente, en la cartografía imperial. A través de una acertada consulta de mapas y documentos pertinentes, Offen nos muestra la resistencia y fortaleza de los pueblos mosquitos, así como aspectos poco conocidos acerca de la geografía histórica de la Mosquitia, una esfera indígena que cautivó la dinámica imaginación de Bernard Q. Nietschmann.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para una apreciación de la vida y obra de Nietschmann, véase Mac Chapin, “Bernard Nietschmann, 1941–2000”, en *Mesoamérica* 39 (junio de 2000), págs. 482–484. Véanse también William M. Denevan, “Mr. Barney: Geographer and Humanist” y W. George Lovell, “Requiem for a Friend”, en *The Geographical Review* 92: 1 (2002), págs. 104–109 y págs. 110–113, respectivamente.

Nos trasladamos en seguida de la costa caribeña de Nicaragua y Honduras al litoral pacífico de Guatemala, donde Paul Lokken reconstruye el origen y desarrollo de la comunidad afro-indígena de San Diego de La Gomera. Lokken detalla la historia de La Gomera en un contexto más amplio, indicándonos que la comunidad fue una entre varias de las que surgieron en la región en el siglo XVII. Atribuye la evolución de estas comunidades de casta a una serie de factores, destacando entre ellos el que la despoblación indígena abrió espacios de refugio y oportunidad económica en los que la gente de ascendencia negra o mixta podía vivir y trabajar, con frecuencia muy cerca del control de los funcionarios de la Corona. Cuando se ejercía la autoridad colonial —la costa del Pacífico proveyó muchos “soldados mulatos” que ayudaron a defender los intereses españoles ante las invasiones británicas al otro lado del istmo—, las comunidades involucradas negociaban concesiones. La más notable de éstas fue la exención del pago de tributo, que era una fuerte carga para la mayoría indígena del altiplano.

Con la siguiente contribución continuamos con Guatemala, pero nos adelantamos hasta casi mediados del siglo XX, cuando Antonio Goubaud Carrera se hizo cargo del Instituto Indigenista Nacional (IIN). Goubaud, de cuna elitista y privilegiada, se distinguió por ser el primer antropólogo de profesión de Guatemala que fue acreditado con títulos de las Universidades de Harvard y de Chicago. Abigail Adams sugiere que Goubaud se basó en los principios de sus contemporáneos para organizar y dirigir el IIN, especialmente con respecto al reconocimiento de las tensiones entre la diversidad cultural maya y el deseo del Estado de alcanzar la “nacionalidad homogénea”. Según Adams, Goubaud abogó con determinación por la causa maya y protestó contra cualquier nacionalismo que considerara racista.

Los proyectos de investigación que se incluyen después de este artículo nos llevan a Honduras y a Yucatán, respectivamente. Para principios del siglo XIX, Doug Tompson documenta las diversas experiencias vividas por las poblaciones de ascendencia negra en la costa del Atlántico de Honduras, revelando que, aunque la esclavitud seguía siendo una triste realidad para muchos grupos, a otros les fue mejor a finales de la colonia, entre ellos los artesanos calificados. Al igual que Tompson, Georgina Rosado y Landy Santana también nos ofrecen una nueva mirada en su discusión de la Guerra de Castas en Yucatán. Combinando la crítica historiográfica con la investigación etnohistórica y etnográfica, Rosado y Santana sostienen que la literatura existente no toma en cuenta la rica tradición oral y, por lo tanto, pasa por alto el papel que las mujeres han desempeñado en sucesos importantes. Las autoras ofrecen una perspectiva revisionista al analizar la vida de María Uicab, personaje que, en su función de reina, sacerdotisa y jefa militar, sirvió de inspiración para los mayas rebeldes.

Aproximadamente en la misma época en que María Uicab ejercía su influencia en Yucatán, el dictador conservador Rafael Carrera permitió que la

orden  
sión.  
mento  
rriend  
atenci  
de los  
en los  
permi  
Adem  
los lad  
y gobi  
porcio  
semina  
Guate

L  
cuya in  
quista  
Centro  
de su c  
aunqu  
tienen  
suyas.  
al que  
somet  
Juan E  
Busto  
Gerha  
históri  
nos le  
de Me  
buye  
ocasió  
especi

1520-  
del lib  
Existe  
socio-e  
Piedra

orden de los jesuitas regresara a Guatemala después de casi un siglo de exclusión. El arzobispo Francisco de Paula García Peláez consideró que era el momento oportuno para realizar una visita pastoral a la costa del Pacífico, recorriendo gran parte de la región descrita por Lokken. Al arzobispo le llamó la atención el persistente estado de abandono, el cual describe Aloisio Segura, uno de los dos jesuitas que lo acompañaron en su visita. Una rigurosa investigación en los archivos jesuitas en Roma por parte de José Edgardo Cal Montoya nos permite presentar el relato de Segura en la sección de fuentes documentales. Además de hacer observaciones astutas acerca del bienestar de los indígenas y los ladinos, Segura también hace algunos comentarios mordaces sobre política y gobierno. Las fuentes sin explotar y las posibilidades interpretativas que proporcionan también son el enfoque de Felipe Girón, quien informa sobre un seminario llevado a cabo para resaltar visiones alternativas de la conquista de Guatemala.

Los avances que menciona Girón los alude también Murdo J. MacLeod, cuya investigación de las tendencias historiográficas abarca la época de la conquista y alrededor de dos siglos después, no sólo para Guatemala sino toda Centroamérica. En un ensayo adaptado de la introducción de la nueva edición de su obra clásica,<sup>2</sup> MacLeod admite que la tarea que emprende es formidable, aunque hay que reconocer que son pocos los investigadores que actualmente tienen la habilidad y experiencia necesaria para realizar percepciones como las suyas. En forma similar, la rebelión zapatista en Chiapas es un episodio respecto al que Jan De Vos tiene una postura singular para hacer sus comentarios, los que someten al escrutinio las obras de los escritores chiapanecos Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos y Efraín Bartolomé. Después de la sección de reseñas, Karina Busto y Héctor Mendoza nos permiten reflexionar sobre el legado de Peter Gerhard, autodidacta e iconoclasta cuya investigación acerca de la geografía histórica de la Nueva España estableció criterios académicos del más alto nivel y nos legó una obra impresionante y singular.

Tampoco es de menospreciar, con toda humildad, el logro de 50 números de *Mesoamérica*, y un debido agradecimiento a las muchas personas que contribuyeron a su realización aparece en las páginas finales de esta edición. En esta ocasión también incluimos con gusto y orgullo un suplemento bibliográfico especial a *Mesoamérica* 50, el cual presenta un índice general de todo lo publica-

<sup>2</sup> Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*, 2ª edición (Austin: University of Texas Press, 2007). La primera edición del libro de MacLeod fue publicada por la University of California Press en 1973. Existe una traducción de la primera edición que es más bien rígida pero útil, *Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720*, publicada por la Editorial Piedra Santa en Guatemala en 1980.

do hasta la fecha. Durante las últimas tres décadas la revista ha sido editada, sucesivamente, por Julio Castellanos Cambranes, Christopher H. Lutz y Cherri M. Pancake, Christopher H. Lutz y Armando J. Alfonzo y, desde el No. 37, por quienes escriben estas líneas.

Asimismo, nos complace anunciar que, a partir del próximo número, las riendas editoriales de *Mesoamérica* estarán en las manos capaces de Christophe Belaubre y Jordana Dym y que la sede editorial de la revista estará en el Skidmore College, en Saratoga Springs, Nueva York. Aunque la asociación de CIRMA con la revista llega a su término con este número, Plumsock Mesoamerican Studies mantendrá su afiliación con la misma por un tiempo más. Deseamos sinceramente a los nuevos editores mucho éxito en su labor y esperamos que *Mesoamérica* evolucione y crezca debido a su empeño y dedicación.

ARMANDO J. ALFONZO UTRILLA  
Plumsock Mesoamerican Studies  
S. Woodstock, Vermont, EE. UU.

W. GEORGE LOVELL  
Queen's University  
Kingston, Ontario, Canadá